

# El CeDeMA cumple tres años

*Raúl Calvo Trenado*  
*Kaos en la Red*

## **PRIMERA PARTE: ENTREVISTA A EUDALD CORTINA**

**Este mes de febrero, el CeDeMA cumple tres años. ¿Cómo surgió la idea de crear esta organización?**

Fundamentalmente, creo que coincidieron diferentes líneas de trabajo que son, perfectamente, compatibles. Por una parte, la documentación y el archivo, como forma de acceder a la historia e identidad política de las organizaciones armadas, tanto actuales como del pasado, y medio, también, para la recuperación de la memoria histórica. Lo dificultoso que resulta acceder a los documentos de las organizaciones político-militares hace más fácil su olvido a nivel historiográfico.

Una de las tareas que nos impusimos es, por tanto, recuperar, dentro de nuestras posibilidades, todos aquellos materiales emanados de estos movimientos para su posterior digitalización y publicación, de manera que sea accesible para todos aquellos que pretendan acercarse a esta historia. Paralelamente al desarrollo de la página web, hay un trabajo de búsqueda de materiales y de recopilación de entrevistas y archivos orales. También pretendemos crear un ámbito que se dedique con mayor exclusividad a las formas culturales, fundamentalmente la música, que ha rodeado a la lucha armada en América Latina.

Unido a ese trabajo documental, hay otra línea más enfocada al análisis y la investigación sobre la actualidad que, por el momento, se expresa en el trabajo de Jorge Lofredo en su sección 'Postdata', centrada en el caso mexicano.

La publicación y el archivo de documentos actuales es un aspecto que se situaría entre estas dos líneas de trabajo. Por una parte, como base de trabajo para el análisis de la actualidad y, por otra, como continuidad del archivo histórico que pretendemos ir completando.

El surgimiento del CeDeMA, por otra parte, no puede aislarse de un contexto de profundo interés por conocer las diversas experiencias armadas latinoamericanas, que han dado origen, además de al CeDeMA, a un buen número de colectivos, revistas y centros de estudio y documentación, que pretenden analizar este tema desde diferentes perspectivas.

**Sin duda el tema de los movimientos armados es polémico. ¿Han recibido a lo largo de este trienio duras críticas por tener este objeto de estudio?**

Más que críticas, se nos ha hecho llegar algunas dudas sobre nuestros objetivos, financiación, dependencia y vínculos con oscuros intereses. Desde algunas organizaciones, también se nos ha cuestionado lo oportuno o no de publicar un documento, en momentos determinados. Son cuestiones sobre las que nosotros mismos no somos ajenos. Fundamentalmente, nos referimos a la autenticidad de determinados comunicados e, incluso, de la existencia o no de determinadas organizaciones. Al respecto, tratamos de abordar estas situaciones de la manera más responsable posible, pero teniendo en cuenta, también, que cada uno es libre de formarse opinión y separar, de alguna forma, la paja del trigo. En otra entrevista, decíamos que la última herramienta que tenemos es la propia historia que, antes o después, deja a cada quien en su lugar.

## **Las organizaciones político-militares utilizan redes clandestinas y semiclandestinas para comunicarse y difundir sus ideas. ¿Han tenido dificultad para contactar con ellas?**

Bueno, quizás en este punto, una herramienta como Internet nos ha permitido realizar un trabajo que, sin su existencia, sería prácticamente imposible. En el caso de las organizaciones que se mantienen activas, algunas, las que disponen de una mayor capacidad, como las FARC o el ELN, en Colombia, tienen más de una web propia, en las que difunden sus comunicados. En este caso, nuestro trabajo, consiste en reunir todo lo que se publica en estas páginas en un solo portal, el del CeDeMA. Hay otro grupo de organizaciones que, pese a disponer una página, ésta queda sin actualizar por largos períodos o, finalmente, acaba desapareciendo, caso del ERPI, en México, o del EPB-Macheteros, en Puerto Rico.

En los casos en los que no existe una página donde remitirse o no disponemos de un correo público, es evidente que el contacto es mucho más complicado. Aquí se plantea una cuestión de insistencia y de paciencia. Hay organizaciones que se mantienen más reacias a comunicarse que otras. Además, a esto se suma que, por motivos de seguridad, los correos de contacto de estos grupos se van modificando periódicamente, de manera que son las propias organizaciones las que, en la mayoría de ocasiones, marcan los tiempos de comunicación.

Tanto o más complicado es acceder a ex militantes de organizaciones armadas revolucionarias que, como es lógico, muestran una cierta desconfianza inicial o, en determinados casos, prefieren no pronunciarse sobre su pasado militante.

Pensamos que la red es un arma de doble filo. Sin duda, ha aumentado infinitamente las posibilidades de comunicación, pero también es cierto que presenta una serie de problemas. Ya no sólo nos referimos a la posibilidad de que cualquiera pueda hacer llegar, a nombre de una determinada organización, un comunicado apócrifo o, incluso, crear una organización político-militar “virtual”. Internet, el soporte digital, más bien, supone un lastre a la hora de acceder a ciertos documentos, fundamentalmente históricos. No es común que alguien que posea documentos de organizaciones político-militares en papel se dedique a digitalizarlos y nos los envíe. Afortunadamente, hay excepciones, pero no ocurre habitualmente. En ese sentido, algunas personas nos han planteado su intención de hacernos llegar materiales (libros, revistas, documentos, etc.) por vía correo ordinario. Hasta el momento, no disponíamos de correo propio. Creemos que es un aspecto que hemos descuidado, por lo que en breve abriremos un apartado postal, con la intención de poder recibir todas aquellas colaboraciones a las que hacíamos mención.

## **Actualmente, una y otra vez se debate en las páginas de contrainformación, coloquios, etc. si la lucha armada sigue o no teniendo vigencia. Según el CeDeMA, ¿tiene razón de ser la lucha armada en el siglo XXI en América Latina?**

Desde el CeDeMA no partimos de una base que se pregunte si tiene vigencia la lucha armada en las condiciones actuales, sino más bien de una situación en la que, fuera de debates o discusiones, el uso de la violencia política es un hecho continuado a lo largo de toda la historia de América Latina. Evidentemente, eso implica una disparidad de condiciones, desde dictaduras militares a gobiernos democráticos. En todas esas condiciones y en todos esos períodos, la lucha armada ha estado, de una u otra manera, presente. Con mayor o menor impacto en la sociedad en la que se ha desarrollado.

Respecto a la vigencia en la actualidad de esta forma de manifestación política, la valoración sería básicamente similar. De la acción de grupos guerrilleros, fundamentalmente en Colombia y en los últimos años también en México, aunque en menor escala, se puede extraer la conclusión de que se apoye o se critique, la lucha armada es una realidad en el continente

americano que no puede simplificarse con el epíteto de terrorismo. Las pequeñas acciones, fundamentalmente propagandísticas, que se dan en otros países, léase Ecuador, Perú, Chile o Argentina, no hacen más que afirmar esa continuidad histórica. Incluso la existencia de organizaciones que ya no emplean la acción militar, pero que mantienen una actividad clandestina, como es el caso del Ejército Popular Boricua-Macheteros, en Puerto Rico, o el Movimiento de Liberación Nacional 29 de Noviembre, en Panamá, viene a hablar de un cierto “prestigio” social heredado de la resistencia armada al colonialismo estadounidense, en el caso boricua, y a la invasión de tropas de este país, cuando hablamos de Panamá.

Si utilizamos un término científico, podríamos decir que en los últimos veinte años se produjo un cambio de paradigma, derivado de la caída del bloque soviético y por qué no decirlo, de una despiadada represión sobre las organizaciones que utilizaron la vía militar y, ante todo, sobre las poblaciones en las que se desarrollaron, en el que la lucha armada ha dejado de formar parte del vocabulario de las organizaciones revolucionarias, después de décadas en las que ni la socialdemocracia osaba, en casos determinados, rechazar la vía armada. Esta situación ha tenido su reflejo en cómo los medios de comunicación abordan esta temática. Así, si durante los años 80, con la revolución sandinista y la guerrilla salvadoreña, desde los medios progresistas se trataba las luchas de liberación con una cierta “simpatía”, a partir de mediados de los 90 cualquier manifestación de lucha armada ha quedado reducida en las páginas de los periódicos a simple terrorismo. El resultado es que cualquier acercamiento a un proceso tan complejo como la lucha armada ha quedado profundamente simplificado.

### **Ahora que han transcurrido varios años, ¿qué lectura realizan de los acuerdos de paz de los años 90 en Centroamérica? ¿Y de la reconversión en organizaciones electorales del FSLN, URNG y el FMLN?**

En el caso salvadoreño y guatemalteco, los acuerdos de paz rompieron un cierto equilibrio en el que se había estancado el conflicto que, de alguna manera, imposibilitaba un avance de una parte u otra, de la que resultara una victoria militar. Tampoco hay que dejar de lado, el contexto internacional en los que se produjeron y que dentro del FMLN y la URNG prevalecieron los sectores que propugnaban una solución negociada al conflicto. Los acuerdos de paz significaron una solución, quizás necesaria, tras muchos años de lucha armada, con unos resultados tremendamente trágicos, fundamentalmente en vidas humanas. Sin embargo, tras los acuerdos, pocos son los cambios que se han producido en ambos países y, menos, los que hayan favorecido a las clases populares. Creo que en los dos casos, hay que destacar dos fenómenos fundamentales que se han producido tras los acuerdos. Por una parte, la emigración y, de otro lado, el incremento de la violencia delictiva. Paradójicamente, tras finalizar la guerra, el número de salvadoreños, guatemaltecos y, también, nicaragüenses que optan por salir del país por motivaciones económicas, ha aumentado considerablemente. Paralelamente, de una violencia con una finalidad política se ha pasado a un aumento de la delincuencia, en especial entre la población joven. De una violencia que buscaba cambios estructurales, se ha pasado a una violencia que acaba siendo funcional al sistema. Sumado a esto, tampoco ha cesado la persecución y los asesinatos de luchadores populares.

Respecto a la transformación en plataformas electorales, hay que tener en cuenta dos factores. La “derechización” o moderación de los ahora partidos y, algo que pocas veces se tiene en cuenta, la fragmentación de las organizaciones que dieron origen a FMLN y URNG, tanto por la derecha como por la izquierda. Este quizás es el mayor triunfo de la institucionalidad de estos países. Mayor incluso que la dejación de armas por parte de las tres organizaciones. El problema no es tanto el abandono de las armas, sino el abandono de los objetivos para los que se emprendió la lucha armada. El caso más reciente lo tenemos en el FSLN. Vuelve al poder sí, pero de la mano de antiguos somocistas y después de haber renunciado a su programa histórico.

**En cambio, en Chile el FPMR y el MIR se encuentran en una situación peculiar. No son ilegales pero tampoco están verdaderamente reconocidos, digamos que son “alegales” ¿Qué futuro ven para estos grupos?**

En el caso del FPMR, como la misma organización ha indicado en algunos de sus documentos, su principal objetivo en la actualidad es “aportar a la reconstrucción de Movimiento Popular”. Para este objetivo, según explica en un documento de diciembre de 2002, el FPMR descarta “la inserción en la institucionalidad (alcaldías, parlamento o presidencia), como estrategia conducente para la mencionada reconstrucción”, ya que “el régimen político imperante está en general diseñado para cerrar el paso o bien absorber y cooptar expresiones políticas distintas a la del bloque en el poder, situación que en un contexto de desventaja o desorganización de los sectores populares y revolucionarios a escala nacional, convierte en estériles los diferentes intentos de enfrentarlo “desde adentro” (de hecho dichas políticas no han logrado siquiera estar “dentro”)

Por el contrario, “la prioridad de los Rodriguistas seguirá siendo nuestro fortalecimiento interno y el trabajo propio de inserción y construcción en la base, haciendo efectiva la participación y protagonismo popular, contribuyendo a la creación y fortalecimiento de organizaciones del pueblo y encauzándolas por la vía de la lucha reivindicativa, politizándolas en el sentido revolucionario del término o sea enriqueciéndola con elementos teóricos, políticos y organizativos”. Aunque el documento es de 2002, resumen bastante bien la situación y la política que persigue en la actualidad el FPMR.

Respecto al MIR, es imposible analizar a esta organización sin tener en cuenta el fraccionamiento y la disparidad de proyectos existentes. Desde el conocido como MIR-Demetrio, que representa una posición institucionalizada, hasta el MIR-Dirección Nacional o el MIR, conocido por su portavoz, Danilo Neira, que se definen como organizaciones político-militares. Hay otras organizaciones miristas que podrían definirse como fuerzas milicianas, con una activa presencia a nivel poblacional. Todos los sectores miristas parecen encontrarse en un período de consolidación de fuerzas, al igual que el FPMR.

Sobre la posibilidad de que alguna de estas organizaciones emprendan actividades militares, el tiempo dirá. En la actualidad, su manifestación es fundamentalmente teórica, y son algunos grupos libertarios (Fuerzas Autónomas y Destructivas León Czolgosz, Tamayo Gavilán, Miguel Arcángel Roscigna, etc.) los que sí se han manifestado mediante algunas explosiones.

**Recientemente el Frente de Guerra Suroccidental del Ejército de Liberación Nacional ha emitido un comunicado acusando a las FARC de atacarles. Los enfrentamientos entre ambas organizaciones no son nuevos pero parecía que se habían quedado siquiera parcialmente atrás. ¿Volvemos a la dinámica de ataques entre las FARC y el ELN?**

Como bien dices, los ataques de las FARC a algunas estructuras del ELN no son nuevas. Los últimos enfrentamientos se produjeron a finales de 2006 y principios de este año y fueron denunciados por el Frente de Guerra Suroccidental del ELN. Pero ya en octubre, otro frente eleno, el Nororiental advertía de la necesidad de “evitar conflictos entre revolucionarios” y de la existencia de “falsos comunicados” que alentaban el enfrentamiento entre ambas organizaciones. Históricamente, las FARC han adoptado una posición hegemónica ante el resto de organizaciones guerrilleras. Si ahora es el ELN, antes fueron el Ejército Popular de Liberación o el M-19 quienes recibieron los ataques farianos. La desaparición de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, tras los sucesivos acuerdos de paz con las organizaciones que la integraban, ha eliminado una instancia unitaria que ayudaría a solventar estas circunstancias.

Lamentablemente, este tipo de resoluciones de conflictos entre organizaciones armadas revolucionarias no son una excepción. El mismo ELN mantuvo en 2003 un enfrentamiento con las Fuerzas Bolivarianas de Liberación de Venezuela, en la que resultaron muertos combatientes de ambos grupos y que pareció quedar zanjado con una declaración conjunta en la que instaban a la “unidad de los revolucionarios”. En dicho documento, ELN y FBL reconocen como “un grave error político el haber llegado a la confrontación y el haber realizado acusaciones públicas sobre hechos que son materia de investigación y debieron ser tratados directamente entre las organizaciones comprometidas”.

### **Siguiendo con la cuestión colombiana, ¿cómo valora el CeDeMA de los recientes diálogos entre el gobierno de Uribe y el ELN?**

Se ha interpretado los diálogos del ELN y el Gobierno colombiano como un signo de debilidad por parte de esta guerrilla y se ha criticado de lo inoportuno del momento. Lo cierto es que el ELN siempre ha mantenido conversaciones con los diferentes gobiernos de turno, con mayor o menor publicidad, al igual que lo han hecho las FARC. Sin embargo, por las declaraciones del ELN, en las que se incluyen su “disposición de acordar un cese al fuego y a las hostilidades bilateral con el gobierno” parece que nos encontremos ante una toma de contacto que se encamina a una negociación mayor, quizás un proceso de paz.

El ELN siempre ha demandado la realización de una Convención Nacional. El Comando Central del ELN se ha referido a la Convención Nacional en los términos de que “no se trata de llegar a acuerdos para exigirle su cumplimiento al ELN o la insurgencia, sino de ponernos de acuerdo en cuáles son los problemas estructurales que han llevado a la crisis a nuestro país, y también para identificar cuáles habrán de ser las transformaciones que se requieren para hacer posible la Colombia que todos queremos. Lógicamente”, afirma el ELN, “las conclusiones alcanzadas en la C. N. serán un importante referente en los eventuales diálogos del ELN con el Gobierno que pueden hacer posible acercarnos a la posibilidad de una solución política”.

Por tanto, no creo que el ELN inicie un proceso de paz con cualquier Gobierno sin haberse dado antes esta Convención Nacional, ya que se interpretaría más bien como una rendición que como una negociación de paz. Sin embargo, es difícil pensar que el gobierno de Álvaro Uribe posibilite este tipo de Convención, cuando su única política frente a la insurgencia ha sido la militar.

### **Tras llevar varios años rumoreándose que el MRTA está prácticamente desarticulado (y, ciertamente, su actividad de cara al exterior es casi nula), acaba de sufrir una escisión, el MRTA- Venceremos, ¿pueden explicarnos que ha sucedido?**

Recientemente, el MRTA, a través de su órgano Voz Rebelde se posicionó sobre el surgimiento del llamado MRTA-Venceremos. No es de extrañar que tras los fuertes golpes represivos que ha sufrido el MRTA y en un contexto de retroceso del movimiento popular, hayan surgido líneas de discusión al interior de la organización. Lo que resulta más complicado de valorar es qué grado de representatividad pueda tener el MRTA-Venceremos entre la militancia del MRTA.

Tampoco hay que dejar de lado que la aparición del manifiesto del MRTA-Venceremos se produce cuando desde el Estado peruano se ha lanzado una serie de campañas de criminalización contra los movimientos sociales, con la excusa de la rearticulación del senderismo, con detenciones de luchadores sociales y organizaciones de izquierda. La prensa peruana se hizo eco de la aparición del MRTA-Venceremos ligándola a la detención de varios militantes de la organización juvenil Movimiento de Liberación 19 de Julio, que han tratado de vincular al MRTA, al igual que pasó con la detención del dirigente del Movimiento Todas las Voces, Guillermo Bermejo.

En resumen, es posible que se haya producido tal escisión del tronco del MRTA, un hecho que puede no ser reciente, pero tampoco hay que perder de vista el uso que puedan hacer los servicios de seguridad de este tipo de fracturas. Como señala el MRTA en el documento posterior al surgimiento del Venceremos, “si realmente existe el grupo venceremos, el tiempo y su práctica dirá lo que realmente son”.

**Por último, el pasado mes de diciembre estallaron tres bombas contra sucursales bancarias. Sobre la acción hubo diversas opiniones, alguna incluso decía que era un acto de provocación para criminalizarse el movimiento social. ¿Qué opina el CeDeMA? ¿Fue un acto aislado o puede existir realmente un grupo con continuidad?**

Bueno, desde finales de los 90, los ataques a cajeros y entidades bancarias, y también sedes de partidos tradicionales, han tenido una cierta continuidad en Argentina. Todos ellos han sido reivindicados por diferentes brigadas o comandos, en fechas muy determinadas, con mucho simbolismo. Yo no creo que pueda interpretarse como un hecho de provocación, aunque así sea entendido por una gran parte de la izquierda. Es cierto que la “mano de obra desocupada” ha dado mucho de qué hablar en Argentina, pero en los dos últimos casos de los que hablamos hay algunos indicios que hablan de todo lo contrario.

En primer lugar, la poca difusión de los ataques. Si lo que se pretende es crear ese clima criminalizador, entiendo que se le daría mucha mayor cobertura. En el caso de los tres ataques reivindicados por la Brigada Venceremos y el Comando Abal Medina se ha tratado, justamente, de despolitizarlos al máximo. Por ejemplo, en el tratamiento televisivo del ataque a la sucursal del HSBC de San Miguel se habló de que los atacantes pretendían robar el cajero y se dijo, también, que la bomba lanzapanfletos sólo contenía papel de periódico, cuando tenía volantes con consignas políticas.

En segundo lugar, tenemos constancia de que al igual que nosotros, en otros medios informativos fueron reivindicados los ataques, mediante correo electrónico y vía telefónica. Y finalmente, parece ser que el ataque contra el Bank Boston fue el de mayor potencia y, sin embargo, pasó prácticamente inadvertido.

## SEGUNDA PARTE: ENTREVISTA A JORGE LOFREDO

**Quisiera comenzar por dos cuestiones de carácter personal. En primer lugar, preguntarte cómo nació tu interés por estudiar los movimientos armados...**

Desde siempre me ha resultado interesante la idea de investigar aquellas políticas que se expresaban por otros medios que no sean los espacios institucionales, como así también aquellas ideologías que se expresan como radicales y antisistémicas. A la vez, se presentó como un desafío pues hace unos años la ausencia de estudios académicos y periodísticos sobre el fenómeno de la violencia y sus características políticas resultó un hecho convocante y también justificador para encarar el esfuerzo de profundizar en sus motivaciones y causas. Al estudiar los diferentes casos en América Latina observé que esta circunstancia se presentó a lo largo de todo el continente y me llamó poderosamente la atención el *descuido* que significaba la ausencia del desarrollo intelectual en la materia.

**... y en segundo, por qué tú, un argentino, se siente tan atraído por México y lo ha convertido en su objeto de estudio.**

He podido de recorrer distintos países de Latinoamérica, pero cuando arribé por primera vez a México sentí que ese era mi lugar, que por fin había encontrado lo que estaba buscando. Primero, atraído por el fenómeno del zapatismo en Chiapas y toda su propuesta innovadora pero luego por los distintos acontecimientos que se desarrollaron a partir, especialmente, de 1996 con la aparición de nuevos grupos en Guerrero. Desde ese momento, ya no pude desentenderme de México y sus circunstancias. Investigando primero y luego haciendo apuntes sueltos sobre el tema, encaré el tema como columna periodística. Ya presentada como tal, llegué por primera vez a Oaxaca y ahí logré contactar con el semanario *La Hora*, que ya consultaba periódicamente, y su director, don Rafael Bermúdez Santiago, me ofreció la gran oportunidad de publicar mis escritos. A medida que se publican las notas seguí adentrándome en la cotidianidad de México, consultando e intercambio con colegas como así también otros investigadores. Unos años después nació la idea de crear el CeDeMA y a través del portal podemos seguir desarrollando la cuestión con la creación de esta biblioteca abierta y de fácil acceso a toda esa información que es bastante difícil poder obtener por otros medios.

**En el CeDeMA no tiene cabida la más popular de las organizaciones político-militares mexicanas, el EZLN. ¿En qué momento se tomó esa decisión y por qué?**

Desde el inicio, en el CeDeMA consideramos que la trascendencia del EZLN está más allá que de la de una organización político-militar. Concebir al zapatismo tan sólo desde esta perspectiva es desconocer toda la construcción política que ha venido realizado a lo largo de estos años que no permitiría conocer este fenómeno a cabalidad. El EZ ha recorrido un camino que va desde la constitución de un núcleo guerrillero en la selva Lacandonia, casi diez años antes del levantamiento, hasta la construcción de un movimiento social, con referencia en el indígena como sujeto del cambio social. Igualmente, las referencias que el EZLN ha realizado a través de sus escritos con respecto a la lucha armada o a los otros grupos guerrilleros mexicanos han sido incluidos en el portal de Centro de Documentación.

**Tras la “victoria” del PAN y Felipe Calderón, se veía como posible el que los grupos armados se reactivasen y endureciesen sus posiciones. Salvo algunas acciones propagandísticas aisladas –y además muy cuestionadas– esto parece no estar sucediendo. ¿Cuál es tu análisis de la situación actual?**

En efecto, la posibilidad de que los grupos guerrilleros se reactivasen y emprendieran acciones militares tras la llegada de la nueva administración federal era un riesgo latente que aún no parece haberse disipado. Los tiempos que se imponen los clandestinos, por obviedad, no son idénticos a los procesos institucionales, debido a que la guerrilla procura ser una respuesta a lo que sucede en las distintas regiones del país. Asiduamente y desde diferentes espacios, las guerrillas advirtieron que el ascenso de la “ultraderecha” mediante el “fraude” ocurrido en las elecciones de 2006 igualaba la situación ocurrida en 1988. La reactivación de la *guerra de baja intensidad* denunciada por estas expresiones es una cuota todavía mayor de incertidumbre que se agrega al complejo panorama político mexicano. Sin embargo, hasta hoy las guerrillas no han vuelto a actuar con intensidad como lo han realizado, por ejemplo, a finales de 2006, con apariciones en carreteras, conferencias de prensa en la clandestinidad, etc. Más aún, parece que la lógica interna de estos grupos se debate actualmente en la estrategia de la intentar la *combinación de todas las formas de lucha*, esto es no impedir actos electorales ni procesos sociales, para encaminarse a la construcción de un movimiento más amplio, menos vinculado en importancia al desarrollo de la lucha armada y en el sentido de ampliar la inconformidad y la protesta social en pleno desarrollo. No obstante ello, habrá que esperar para ver cómo este proceso se encamina, quien lo conduce, y qué fuerza demuestran estos grupos. En sentido contrario, la desunión manifiesta de estas siglas, todas provenientes de un mismo tronco, se presenta como el escollo más difícil de superar, lo que puede echar un poco de luz a una de las explicaciones que permitan aclarar la inacción pública. Ello no implica que estas expresiones estén inactivas en otros lugares. Como fundamentan su accionar principalmente en la clandestinidad, es bastante difícil hacer un seguimiento a cada uno de sus pasos, pues si ello fuese posible, serían más vulnerables aún a la represión y su aniquilamiento.

**En particular, en Oaxaca las organizaciones político-militares dijeron que no intervendrían para evitar la criminalización del movimiento popular salvo que se diera un ataque masivo contra la población. LA PFP entró en Oaxaca y estos grupos no actuaron, ¿por qué?**

Quizá por dos razones: ya por debilidad político-militar o bien por la adopción de una decisión política de no provocación; aún así, estas dos cuestiones distan de ser concluyentes para explicar el momento político puntual de los acontecimientos sucedidos en Oaxaca. *Este proceso, en primer término, ha superado las expectativas de propios y extraños, guerrilla incluida.* Otro de los argumentos de puede acercar una explicación a su inacción es la posibilidad concreta de que su actuación hubiese desatado *una mayor* represión y, a la vez, someter a una mayor desvirtuación a los que fueron sometidos mediáticamente tanto el movimiento de la APPO como así también a las propias organizaciones político-militares. Como se menciona más arriba, además, la debilidad militar debe considerarse como uno de los puntos que seguramente estuvieron presentes en la decisión de no accionar militarmente. No obstante ello, no se debe olvidar que la dinámica interna en la que está sumida la guerrilla como totalidad –esto es, obviando las divisiones– radica precisamente en ese factor: es posible que *los enfrentamientos internos entre grupos ocupe la mayor cantidad de fuerzas ante cualquier otra política que se proponga llevar a cabo.* Y aquí es donde radica un punto esencial para explicar la debilidad o inactividad militar de las guerrillas. El conjunto de estas explicaciones quizá puedan acercar a desarrollar una hipótesis en torno de la actual coyuntura que embarga a estos grupos armados.

Ahora bien, igualmente debieron enfrentar una andanada de especulaciones que desde el comienzo del conflicto oaxaqueño intentó vincular a la APPO con los grupos guerrilleros: en este sentido, algunos medios de comunicación han jugado un papel fundamental en contra del movimiento social oaxaqueño. Conjuntamente a esta estrategia de desvirtuación de la protesta social hay que sumarle otra, en este caso militar, que procuró crear un vacío de poder y a la vez inducir a la ingobernabilidad y la anomia al estado sureño. Ese vacío, según esta estrategia, caería por su propio peso y sólo sería ocupado por la fuerza policial y militar. El sustento de ésta



se basó en considerar que el conflicto social no tiene salida a través de claves políticas sino por la vía militar. En adelante, esta idea comprende que no habrá salidas ni negociación política ante la inconformidad social sino que se procurará imponer la *solución militar*.

**Algunas voces han criticado la postura del EZ y de Marcos tras la irrupción de la PFP en Oaxaca pues señalan que éste prometió una actuación más enérgica si se agredía al pueblo oaxaqueño y que tal respuesta no ha sucedido. ¿Compartes esta opinión?**

Quien esperaba una respuesta militar de parte del EZLN en el conflicto oaxaqueño, o en cualquier otro conflicto, no considera todo el tránsito político que viene llevando a cabo a través de “La Otra Campaña” donde *descarta de plano cualquier actividad militar*. El EZLN está enmarcado en una campaña de denuncia pública que igualmente le ha valido muchas especulaciones en torno a una vuelta a la lucha armada, especialmente en los acontecimientos que tuvieron lugar en Atenco. Esto no ha ocurrido pues su trabajo se ha limitado a una cierta y acotada actividad política. Es posible considerar, semejante a los otros grupos armados, que el EZ haya desistido en convertirse en un factor mayor de presión sobre la APPO. Pero también es posible entender que las políticas que vienen llevando a cabo estén acotadas en estos tiempos, y no sean lo suficientemente efectivas para poder llevar a cabo una actuación acorde al proceso oaxaqueño. Sin embargo, no puede obviarse que esas acciones enérgicas no han tenido lugar y las interrogantes quedan en el aire y sin respuesta: ¿qué ha pasado que no hubo respuesta del EZLN?; pero otra también debe ser respondida ¿cuál respuesta se aguardaba desde el *zapatismo*? Debiéramos voltear la mirada hacia Atenco para arribar a algunas conclusiones prematuras pero que pueden indicar las circunstancias que rodearon a esa organización y explicar así su decisión. Ciertamente es también que el EZLN no guarda la misma fuerza que a inicios de 1994 y años siguientes.

**En la entrevista conjunta de la TDR, MRLCB, BA 2D, BPL y UPRM que apareció en *La Jornada* el pasado 15 de diciembre, leemos que estas organizaciones piensan que es posible un cambio por la vía no armada, que respetan la lucha electoral e incluso (aunque no la compartan) la movilización popular en torno a López Obrador. ¿Intentan influir saliendo a la luz pública como hizo hace pocos años el ERPI? A ellos les fue muy mal...**

En una respuesta reciente al artículo “¿Combinar todas las formas de lucha?” dada a conocer por el MRLCB, se subraya claramente que la vía que propuso el ERPI unos años atrás no será el curso de acción de estos grupos *sino, precisamente, la combinación de todas las formas de lucha* donde lo electoral, por supuesto, no será descartado. Esta afirmación, sin embargo, no es nueva sino que es el corolario de un proceso que se ha venido dando en los hechos, donde las guerrillas no han boicoteado elecciones federales ni locales y, más aún, si éstas se encontraban inmersas en una campaña militar declararon una tregua unilateral. Además, la reivindicación de apoyo al movimiento social, que no es lo mismo que un apoyo a AMLO, se ha venido verificando desde antes, precisamente cuando se intentó el desafuero de López Obrador. La lectura de los grupos armados, respecto a la consumación de un fraude en las recientes elecciones agravó la cuestión. Pero cuando se consideró la posibilidad cierta de una radicalización de estas organizaciones, se avanzó desde ese sector con una respuesta política, similar a lo ocurrido (aunque salvando las distancias en magnitud, importancia y capacidad de convocatoria) en 2001, luego de la Marcha del Color de la Tierra encabezada por el *zapatismo*. La actuación electoral de estos grupos se verá con el transcurrir de los próximos tiempos, en cambio su incidencia por la vía política va creciendo, al menos desde este sector de los grupos clandestinos revolucionarios.

Ahora bien: es posible considerar que *salir a la luz* en estos momentos signifique una búsqueda de horizontes políticos por sobre los militares, una dinámica que estas organizaciones han venido procurando desde, al menos, el 2002. No hay que olvidar que las acciones militares de

envergadura de este sector se llevaron a cabo cuando aún se hallaba unificado. Luego de ello sobrevino una etapa de *dispersión crítica*, hasta llegar a este punto de *reacomodo estratégico*. Pero en esta etapa coinciden dos actuaciones: la política, como *instancia de supremacía de sus actividades* conjuntamente con una *demostración militar limitada* por esa decisión política, cuya expresión máxima ha sido la detonación de los artefactos explosivos en el DF en noviembre de 2006. Sin embargo, los tiempos de la guerrilla no son idénticos: unos grupos continúan en un *proceso de acumulación de fuerzas en silencio*, otros han procurado la *demostración por la vía de los hechos*, y otros más en búsqueda de un re-acomodo dentro del heterogéneo cuadro que han compuesto las organizaciones armadas.

### **Paralelamente, ¿se está dando algún tipo de acercamiento o coordinación entre el PDPR-EPR y las FARP?**

Por una parte existe una negativa recurrente a reconocer este *re-acomodo* de sus fuerzas. En las distintas entrevistas ello parece ser un tema del cual no se habla o se hace a través de negativas rotundas sin mayor explicación. Pero sí es posible considerar que distintas siglas, que hace pocos años se denunciaron por la existencia de ajusticiamientos internos por parte de otras, hoy expresan una distancia menor entre ambas. Como ejemplo, puede considerarse la actuación conjunta, y pública, que han mantenido las FARP, el CCRP-CJ28J y el EVRP dentro de la Coordinadora Guerrillera Nacional José María Morelos (aunque esa experiencia haya acabado). Ahora mismo, TDR-EP y el MRLCB se encuentran en una etapa de coincidencia estratégica y táctica, que también han reconocido públicamente mediante su actuación y comunicados.

Y también parecen existir un acercamiento, aunque es prematuro hablar por ahora de coordinación, entre otras fuerzas, aunque no lo han hecho público.

### **¿Es probable que existan otras guerrillas o comandos que todavía no se hayan dado a conocer públicamente?**

Es altamente probable: TDR-EP ha hecho saber que existen otros comandos actuando que aún no se han dado a conocer públicamente pero también hay que atender al surgimiento de otras siglas que aún deben dar a conocer el desarrollo de sus experiencias, sus proyectos como así también sus programas y las políticas que lo han llevado a optar por la vía armada. Habrá que aguardar la respuesta que darán estos grupos. En este sentido, se pueden enumerar distintos agrupamientos que recientemente se han dado a conocer y de los que no se conocía con anterioridad. Acerca de las siglas que acompañan a TDR-EP y al MRLCB se conoció apenas unos meses atrás. De la Convención Popular Insurgente nada se sabe aún, excepto la emisión de un comunicado fechado en los primeros días de este año. En el mismo sentido, se aguarda una definición mayor de las Milicias Insurgentes Ricardo Flores Magón; y de similar manera sobre el Movimiento Armado Revolucionario, del que se conoció un video a mediados del año pasado en Oaxaca. Entre ellos, no obstante, no es posible establecer coincidencias y por tanto, vale la pena reiterarlo, deberán esperarse otras definiciones.

Por otra parte, la interrogante que puede ubicarse sobre estas organizaciones que aún no han visto la luz es el proyecto que encarnan: si refieren al de otras expresiones o bien representan una distinta. En este sentido, se vuelve más complejo entender esta circunstancia dejando de lado la especulación interesada al respecto. No obstante, *esta cuestión es posible debido a que los proyectos armados en México, y no tan sólo los de las guerrillas, son viables*: en los hechos, son muchos los sectores que se expresan a través de las armas. Un ejemplo somero de ello es el que indica que la actual administración federal inició su mandato con el combate a distintos proyectos armados, esto es, narcotráfico y delincuencia; y ello es un indicador fehaciente de la gravedad del asunto.

**Para finalizar, ¿Cómo valoras esas organizaciones que aparecen una vez y no se vuelve a saber de ellas, tal y como ha sucedido recientemente con la ORAPO?**

México ha dado sobradas muestras que es un terreno fértil para los proyectos armados y el surgimiento de organizaciones es una posibilidad concreta. Este efecto multiplicador de declaraciones e intenciones, sin embargo, también es aprovechado por otros sectores que *originan* siglas ficticias y que no tienen o no se condicen con proyectos armados revolucionarios. Estos ejemplos abundan: siglas que hoy *surgen* y *se dan a conocer*, algunas *vía acciones armadas menores*, pero que luego no vuelven a actuar. Pero la *aparición* y *desaparición* de estas siglas deben entenderse en el marco político en el que se producen. Generalmente *se dieron a conocer en momentos de alta conflictividad política o social*, como la propuesta de una respuesta coyuntural, casi como una provocación tan burda como inútil, para la descalificación de otras organizaciones sociales y armadas. Un breve registro de ellas también indica que los tiempos de elecciones estatales son propicios para *sus políticas*: existen, al menos en este sentido, diez organizaciones que respondieron a estas prácticas en estados que si registran organizaciones armadas como también fuertes movimientos sociales y populares; y además se corresponden con gobiernos locales seriamente cuestionados y que han caracterizados a las organizaciones opositoras como armadas o guerrilleras. Estas circunstancias sirven para contextualizar, aunque no para explicar cabalmente, la *aparición* de estas *organizaciones fantasma*. El carácter innato de gobiernos intolerantes a todas las demandas que lo cuestionan es otra de las líneas explicativas que hacen posible este tipo de políticas.

Y ello lleva a una última cuestión, que es la que ubica a toda protesta social como un acto subversivo. Debido a que este término, subversión, no ha sido aún debidamente analizado, la respuesta del ámbito oficial es la salida militar, esto es el *aniquilamiento* de cualquier manifestación de inconformidad. Debido a su negligencia o incapacidad, no posee respuestas políticas sino respuestas policiales-militares-judiciales, que no diferencia un acto de protesta legítimo con actividad subversiva, delincuencia, paramilitar o del narcotráfico. Estas formas de asumir las demandas sociales no es nueva, y ha demostrado ser ineficaz. En décadas anteriores, la política estatal ha sido la represión de los movimientos armados. Y estos han vuelto a emerger. La guerrilla es una demanda fundamentalmente política y como tal debe ser tratada: cualquier otra salida estará condenada, de antemano, al fracaso. La historia así lo demuestra.